# REFUGIO EN SELVA

**Orlando Zagazeta** mantiene un **albergue de animales silvestres** en Tarapoto. La gente de los caseríos cercanos lo sabe, y le lleva **loros, coatíes, monos y boas** que sufrieron en cautiverio todo tipo de torturas. Solitario y silencioso, él intenta repoblar con especies esta región.

# LA

**COMO EN CASA.** Orlando es el único guardaparques en la zona de Tamushal. Él mismo organiza el menú para sus inquilinos. "Mi receta de arroz es para los sajinos".

**ESCRIBE** GINO ALVA
**FOTO** ELÍAS ALFAGEME

Carolina volvió esta mañana. Sentada sobre un árbol escuálido, mueve sus ojos en una secuencia indescifrable. Orlando Zagazeta la observa desde la cerca de su cabaña. "¡¿Cómo está mi Carolina?!", grita con una voz seca que quiebra el silencio. Luego abre los brazos, le manda besos volados. Ella se desliza por las ramas y, sin tomar impulso, brinca hacia el pecho de Orlando. Con sus dedos largos le acaricia las mejillas arrugadas. Enrosca la cola en la cintura de su amo, lo amarra en un abrazo. La mona más vieja del refugio –pronto cumplirá ocho años– ha regresado después de dos días perdida en la selva.

Orlando es un forastero habitual de la Amazonía: desde hace 15 años recorre el oriente peruano con una cuadrilla de compañeros de viaje que andan en cuatro patas. Su ruta comenzó en Iquitos, avanzó hasta Tarapoto, siguió por Yurimaguas y se desvió hacia Munichis. Después retornó a Tarapoto, a esta área de conservación conocida como el Tamushal, en la cordillera Escalera. Aquí se instaló en el 2009 y desde entonces ha atendido a más de 200 animales silvestres.

En mayo del año 2012 soltó a 17 loros que meses atrás llegaron, golpeados y desplumados, al refugio. En junio curó a una boa arcoíris de dos metros y la mantuvo en cuarentena por 20 días. Ahora intenta adaptar a su hábitat a Nikola, una coatí a la que unos jóvenes le arrancaron los colmillos y luego exhibían como mascota en el centro de la ciudad. "Mi trabajo acaba cuando el animal es independiente y puede decidir si se marcha o se queda conmigo", dice. Pero hoy a Orlando solo le preocu-

FOTOS: MARION DEL AGUILA

**CON CALMA.** Parte de la labor de Orlando consiste en quitar el estrés a los animales maltratados. Los cuida el tiempo que sea necesario.

**RESCATADA.** Una kinkajú llegó al Tamushal con una herida grave en la cabeza. Orlando la atendió y hoy ya tiene una cría.

**EN BUENAS MANOS.** Un oso perezoso, conocido en la selva como 'pelejo', fue el último inquilino en llegar al refugio.

pa recuperar las cucharas que robó Carolina. "Ella coge todo. Un par de veces ha querido hablar con mi celular", recuerda, y saca de su bolsillo un magullado teléfono móvil.

■■■

Un carnet ajado confirma que Orlando, técnico forestal, es el único guardaparques y monitor ambiental en este sector del Proyecto Especial Huallaga Central y Bajo Mayo, un programa estatal que busca repoblar de especies un terreno de 145 hectáreas que –debido al tráfico ilegal y la caza indiscriminada– hoy luce como un desierto de color verde: los aleteos de las mariposas y los zumbidos de las moscas hurgando en el cadáver de un zorrillo fueron los únicos registros de movimiento en casi una hora de camino.

"Hasta acá llego yo", indica y traza una línea sobre el aire. Él controla la actividad de los animales que llegan al refugio –en su mayoría originarios de otras regiones– en un radio de 35 hectáreas. Si un simio u otro inquilino del Tamushal traspasa esa barrera etérea y es devorado por una boa o un tigrillo, él se resigna a la pérdida, recoge los restos y los entierra cerca de casa. Las normas de la jungla prohíben la ingenuidad, también la venganza.

**Hace 15 años recorre el Oriente peruano con compañeros de viaje que andan en cuatro patas.**

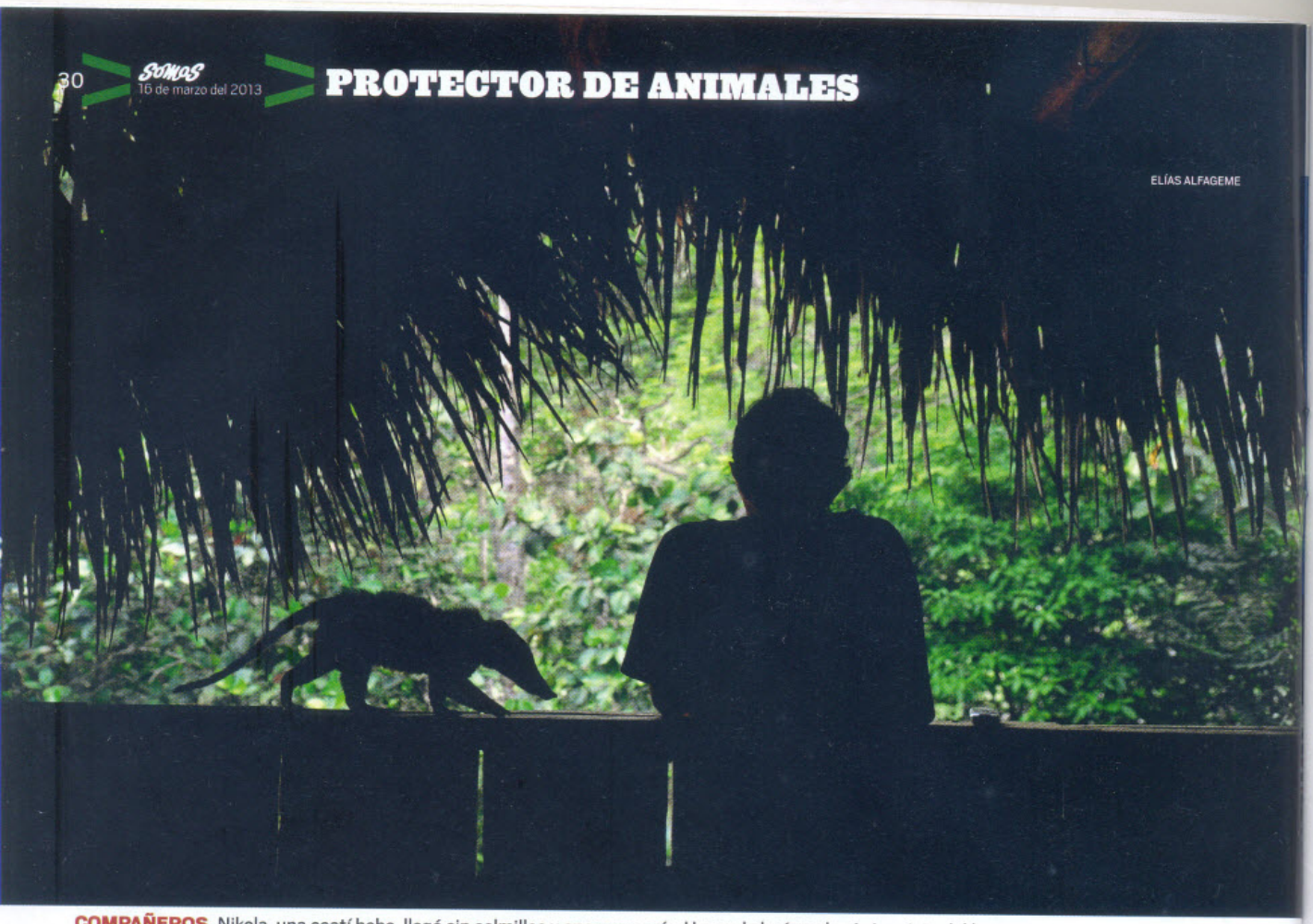
■■■

Con Carolina aferrada a un hombro, este sexagenario que se marchó de Lima hace 30 años camina hacia la fogata que utiliza como cocina. Lleva retraso, ya casi es mediodía y su reloj de pulsera le recuerda que falta menos de una hora para que la manada de sajinos salvajes que habita en la zona baje a reclamar comida a gruñidos. Sobre las brasas sancocha cinco cucharones de arroz con agua y sal. La receta la creó él mismo y la llama 'mingado'. "Primero comen ellos. Después los monos, yo y el perro", asegura.

En la época de Ferrán Adrià y la cocina molecular, Orlando se rebela como un reciclador de la gastronomía: los tomates y cebollas que dejaron Carolina y los otros cuatro simios del refugio completan los tallarines rojos con carne de soya que almorzará hoy. Cada 15 días baja a la ciudad de Tarapoto, a dos horas de camino, en busca de provisiones. "Tranquilos, quietos, tranqui-

PASA A LA PÁGINA 30 ▶

# PROTECTOR DE ANIMALES



ELÍAS ALFAGEME

**COMPAÑEROS.** Nikola, una coatí bebe, llegó sin colmillos y apenas comía. Hoy es la huésped más inquieta del lugar.

◀ VIENE DE LA PÁGINA 28

los", repite con la olla de 'mingado' y su cucharón metálico en las manos. De rodillas, su cuerpo delgado de piel reseca se confunde entre 12 sajinos que mastican ruidosamente la masa blanquecina servida sobre hojas de palmeras y bidones de plástico cortados por la mitad. La manada acaba su ración vespertina y enrumba hacia el monte.

Alguien muy suspicaz pensaría que los sajinos vienen solo para comer. "También los protejo de un tigrillo que ya se tiró a dos cachorros y he ayudado a parir a una de las mamás. Yo llego a la madriguera y el macho, que es bien territorial, me gruñe, pero me acepta. No me ataca".

**Orlando prepara arroz para la manada de sajinos salvajes. "Luego comemos los monos y yo".**

El hombre que olvidó a Lima sale de su cabaña con un cuaderno de tapa verde. Se pone los anteojos de vidrios gruesos e intenta ubicar, entre frases de felicitaciones y buenos deseos, la letra de Olga Esperanza, su hija de 12 años. "Te prometo volver para seguir estando juntos. Es maravillosa tu actividad", escribió la niña en marzo del 2011. Orlando enciende un cigarrillo e intenta esquivar la conversación. "¿Que si extraño a la familia? Claro, pero mientras esté aquí, no puedo estar con ellos. ¿Qué me queda? Hacer mi vida con los animales", explica. Mencionar los tres matrimonios que se echaron a perder, a la hija que abrazó por última vez hace dos años y el hogar que nunca formó lo ha puesto incómodo. Se pone de pie y vuelve a esa rutina que le permite compartir su soledad junto a una mona que le robó sus cucharas. La vida continúa: una manada de sajinos volverá pronto por una nueva ración de comida. ●

## LAS CIFRAS

**200** animales silvestres ha liberado Orlando Zagazeta desde el 2009 hasta junio del 2012, tras curarlos.

**17** cotorras de ojos blancos rescató Zagazeta el 10 de junio del 2012. Tres de ellas permanecieron durante un mes en la reserva, pues llegaron con las alas desplumadas.

**9** animales viven actualmente junto a Orlando en su cabaña del Tamushal. Hay una sajino de nombre Luna, tres monos pichicos, una mona tocón, una coatí, una kinkajú –conocido como perro de monte– y su cría, y Oso, un perro mestizo.

**25** kilos es el peso promedio de un sajino adulto. Miden 1,5 metros de altura (en dos patas) y entre 70 centímetros y un metro de longitud.

**6** millones de soles es el presupuesto asignado al Proyecto Especial Huallaga Central y Bajo Mayo, adscrito al Gobierno Regional de San Martín, para repoblar de especies un total de 150 hectáreas de bosque dentro de la cordillera Escalera, donde opera Orlando.